OPINIÓN

Con la mirada y el corazón en Venezuela

Por Héctor Adolfo Quintanar Pérez · 26 de junio de 2026 · 5 min de lectura



Han pasado ya las 48 fatídicas horas posteriores a los sismos ocurridos en Venezuela el pasado miércoles cuyo saldo hasta ahora, es de centenares de personas fallecidas y miles de heridos abarrotados en las salas de urgencia improvisadas en las calles y edificaciones tambaleantes. Ambos sismos han logrado destruir una parte importante de la estructura civil donde reside la clase obrera venezolana y han logrado tambalear al débil sistema político de Delcy Rodríguez, quien enfrenta un reto más en su accidentada carrera como presidenta del país. La tragedia, desgraciadamente, se suma a los recientes embates vividos este año, que incluyen una invasión estadounidense y la crisis política y social resultante de la intervención, así como la desgastada historia reciente donde el pueblo venezolano se ha visto a sí misma a merced de distintos intereses políticos y cuyos líderes parecen ignorar las realidades y carencias subrayadas ahora con la catástrofe y rebasada por toneladas de escombros asfixiantes y mortales cuyo peso se duplica en sufrimiento mientras continúe el conteo del reloj.

Las imágenes transmitidas por medios de comunicación y redes sociales son tan espeluznantes como sorprendentes. A pesar de los escenarios similares vividos en los sismos padecidos en México, no deja de ser frustrante y triste observar, a través de las pantallas, a una pareja de ancianos en Caracas abrazarse en un acto de protección mutua, mientras su apartamento se tambalea y comienza a desbaratarse frente a sus ojos, con la única opción de entregarse al calor de sus brazos como último refugio o como última esperanza, mientras uno le dice al otro: «¡No te vayas!».

Del mismo modo, los videos transmitidos desde La Guaira, municipio severamente dañado y ubicado al norte de la capital, revelan un otrora puerto paradisiaco ahora convertido en unas grises ruinas donde los sobrevivientes caminan sobre las edificaciones donde construyeron sus hogares y sus vidas, haciendo el mayor de sus esfuerzos por rescatar de los escombros a posibles sobrevivientes en jornadas a contrarreloj, porque cada segundo es literalmente una cuestión de vida o muerte.

La reacción internacional no se ha hecho esperar. Los Topos de México, reconocidos rescatistas con una larguísima y honorable trayectoria en labores de rescate que incluyen el terremoto de 1985, el tsunami en Asia ocurrido en 2004, el terremoto de 2010 en Haití, la DANA en España de 2024, entre otros, han acudido al llamado y voluntariamente se han encaminado a ofrecer sus manos y experiencia para el rescate de personas con vida, y también de cuerpos de los no sobrevivientes en las difíciles tareas a contrarreloj .

Por su parte, el gobierno mexicano también ha enviado ya un convoy militar de ayuda humanitaria con dos aviones cargados de medicamentos y 261 efectivos de instituciones militares y unidades especializadas en materia de rescate y emergencias provenientes del Ejército, Fuerza Aérea y Guardia Nacional, y próximamente un nuevo avión equipado con medicamentos y materiales de curación, así como elementos de rescate, también será enviado para socorrer a la población afectada y apoyar las labores de las fuerzas de seguridad y emergencia de Venezuela.

Uno de los primeros obstáculos para la ayuda internacional fueron las sanciones internacionales impuestas por Estados Unidos a finales del año pasado, con la intención de ahogar económicamente al hoy derrocado régimen de Nicolás Maduro. Estas sanciones impedían a otros países otorgar recursos y ejercer comercio o realizar actividades económicas con Venezuela. Dichas sanciones continúan vigentes; sin embargo, el día de ayer el secretario de Estado, Marco Rubio, a quien parece haberse delegado todos los asuntos correspondientes a la injerencia de Estados Unidos en Latinoamérica, suspendió las sanciones y los embargos para facilitar la entrada de ayuda internacional y de grupos de rescate. Incluso, en un comunicado enviado el día de ayer, también se anunció el envío de cuerpos estadounidenses de rescate y búsqueda. Recordemos las tragedias del 11 de septiembre y del huracán Katrina, donde también rescatistas y voluntarios estadounidenses lograron realizar una excelente labor.

Es cierto. **Las catástrofes naturales no golpean a todos por igual**. Venezuela se encuentra en una situación políticamente crítica y ahora pasa por uno de los mayores infortunios de su historia moderna donde las buenas intenciones y deseos para el pueblo venezolano no son suficientes. Con la **experiencia mexicana en catástrofes** y muestras de **solidaridad**, debemos atender al llamado de los pueblos latinoamericanos y brindar la ayuda y atención posible para las víctimas y damnificados por los sismos. Por ahora queda seguir canales confiables de información y, dentro de las posibilidades, realizar donaciones económicas para la compra de suministros médicos, recordando que, por ahora, las donaciones en especie son difícilmente transportables hasta Venezuela, por lo que se ha optado y sugerido por realizar todo tipo de acto solidario de manera monetaria.

Con los ojos y el corazón, México está y estará con Venezuela en los buenos y malos momentos.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/con-la-mirada-y-el-corazon-en-venezuela
Descargado el 21 de noviembre de 2026.